593
Una recomendada
11174

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	1	
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2
A las máscaras en coche, o. 3.	2	»
Á tal accion tal castigo, o. 5.	4	4
Azares de la privanza, o. 4.	1	5
Amante y caballero, o. 4.	3	4
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	11
Amor y Patria, o. 5.	4	8
A la misa del gallo, o. 2.	2	10
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	5
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	2
Al pié de la escalera, t. 1.	3	9
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	5
Al asalto!, t. 2.	6	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	12
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	7
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	5
Amor y farmácia, o. 3.	2	6
Alberto y German, t. 1.	1	4
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	2
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	9
Amor de padre, o. 2.	2	14
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	3
Allá vá eso! t. 1.	2	10
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Saadoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Tonto, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	11
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	8
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	7
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	8
Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	13
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	13
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 4.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarek, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clarijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

¡UNA ENCOMIENDA!

Comedia original en dos actos; por D. Antonio de Iza Zamácola, *para representarse en Madrid el año de 1852.*

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAGES.

DON COSME DE LARA, *padre de* DOÑA PEPITA.
EL MARQUES (*fingido*) DEL SAUCE.
DON EDUARDO DE VASCONCELOS.
BENITA, *criada de don Cosme.*
PERICO, *criado de don Eduardo.*
SIMON, *criado del marqués.*

ACTO PRIMERO,

La escena se figura en Burgos, en una sala de paso, adornada con elegancia. En el foro una puerta y otras dos laterales con una ventana junto á la de la derecha. Dos árboles genealógicos con sus escudos colgados en el testero de la sala, y unas sillas con mesa y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

BENITA, *con un plumero limpiando las sillas, y* PERICO *en trage de camino.*

PER. Con que tenemos tantas novedades?

BEN. Si, Perico, y muchas mas que quedan por contarte.

PER. Vaya, en verdad que no sé si mi amo tendrá valor para resistir á la cruel narracion que le preparo. El buen enamorado estuvo espuesto á morir de dolor cuando recibió la noticia de que don Cosme casaba hoy mismo á su hija, y entre suspiros é incertidumbres, me dijo que me acercase á descubrir terreno, mientras él esperaba en la posada.

BEN. Apenas nos alejamos de Madrid una jornada, y mi señorita empezaba á descansar en el terrible juramento que D. Eduardo la hizo de amarla eternamente, cuando su padre acibaró sus esperanzas proponiéndola una boda, que él dejaba ya concertada en la corte con el marqués del Sauce. Aunque mi amo posee cuantiosos bienes, con que puede vivir independiente, gozando de los placeres de la vida, le ocupa no obstante una manía que naturalmente destruirá su fortuna, si la casualidad no le presenta algun desengaño. Fanático por honores, y revestido de la rancia nobleza que yace en él vinculada con el apellido de los Laras, llevó sus deseos hasta los oidos del ministro, de quien nada pudo conseguir á pesar de sus importunas pretensiones. En este estado halló al que él llama marqués del Sauce, que para mí es un solemne bribon, quien prometiéndole el buen éxito de su súplica, mediante su influjo, quedó encargado de la adquisicion de una encomienda ó hábito por la mano de su hija, que aceptaria á la presentacion del deseado privilegio; de que él mismo ofreció ser portador. Hoy debe de llegar, segun mi amo ha dicho, y por cierto que si el tuyo se descuida un poco, la hubiera hecho buena; con que ya ves cuál es la historia de los infortunios de mi señorita, y la de su derretido amante, pero.... parece que oigo la puerta del gabinete, y por lo tanto seria comprometernos si te encontrasen aqui..... marcha y di á tu amo, que esta tarde durante la siesta venga á ver á su dueño, porque si no... corre, que vienen.

PER. Buen remedio para curar agujetas. (*vase por el foro.*)

ESCENA II.

BENITA.

Justamente... como lo habia pensado... ya viene allí el nobilísimo don Cosme, pretendiendo convertir á su inocente hija... Mal haya mil veces las preocupaciones mundanas. (*vase por donde sale don Cosme.*)

ESCENA III.

DON COSME, *con una carta en la mano, y* DOÑA PEPITA.

COS. Si, hija mia; ya no puede tardar nuestro bienhechor, digo bienhechor, porque aunque la suerte me ha deparado una fortuna regular y un linage ilustre,

seria para mí un martirio insoportable el que se oscureciese como otros muchos. Vuelve, vuelve la vista, Pepita, y examina aquellos exactísimos planos genealógicos que testifican la nobleza de tus innumerables ascendientes, y considera al mismo tiempo cuánta vanidad y noble orgullo debe de ocuparme con tan dulces recuerdos, porque en verdad, ¿qué cosa mas infeliz que el estado de un pobre plebeyo? Yo conozco, hija mia, algunos que cederian todos sus bienes por la mas ínfima de las satisfacciones que me rodean. El señor marqués del Sauce vá á llegar muy en breve, y al darle tu mano quedará colmada toda mi dicha; tú serás eternamente feliz, y yo no encontraré espresiones con que manifestar el regocijo que me enagene, cuando estés condecorada con el título de marquesa. Pero parece que estás triste; qué tienes, Pepita? El cambio de estado te tiene pensativa... es muy justo; mas debes de sosegarte, porque el señor marqués es franco, jovial, llano y... ¿qué dices?

Pep. Yo... nada, papá... que deseo dar á usted gusto...

Cos. Asi lo creo. El cielo conservó tus dias para prolongar los de tu padre y añadir nuevo lustre al que ostenta tu noble familia. El señor marqués debe de traer hoy mismo el título de mi encomienda ó hábito, para cuyo efecto le tengo librada la cantidad suficiente al pago de derechos y propinas indispensables. Tantos afanes, antesalas, sofiones de porteros, desapego de oficinistas, enredos de agentes, distraccion de ministros y otros males propios de una corte, van á terminar con la bondad de este angel tutelar, quien no satisfecho con dispensarme tantos beneficios, me ofreció honrarnos dándote el título de esposa.

Pep. Ya conozco, papá, cuanto usted se desvela por mi, y el placer que llena su corazon con la idea de mi futuro bienestar. El señor marqués es muy afable y llano, pero si no temiera incomodar á usted, me atreveria á hacerle una súplica.

Cos. Habla, hija mia, ¿qué te detiene? Ignoras que el pecho de tu padre está siempre abierto para recibir tu cándida voz?

Pep. Si señor... pero...

Cos. No te detengas... esplícate.

Pep. Decia, que aunque yo trato de complacer á usted y al señor marqués...

Cos. Qué... qué, hija... qué?

Pep. No lo digo... usted al instante se exaspera.

Cos. No, Pepita, no, prosigue. (Qué impaciencia!)

Pep. Quisiera que usted prorogase nuestro enlace por algunos dias; entonces acabaria de arraigarse y terminar en un verdadero amor, lo que hasta ahora es solo un simple afecto. El señor marqués nada debe temer de mi... ni yo de él.

Cos. Pues yo si. Con que estoy deseando el término de este placentero dia, y tu quieres aumentar mi pena prolongándole? No, hija mia, no... el señor marqués se conforma con ser tu esposo asi que llegue; yo le dí mi palabra y debo cumplirla; mi honor está empeñado. (*suena ruido de un coche que para á la puerta.*) Pero, qué ruido es este? (*se asoma por la ventana.*) Válgame Dios, qué esceso de placer! Alégrate, Pepita.. aqui tenemos al ilustre huésped... Aleja de tí toda idea contraria á las que te tengo impregnadas, y dispongámonos á recibir la doble fortuna que el cielo empieza á prodigarnos.

ESCENA IV.

Dichos y Simon *con librea por la puerta del foro.*

Sim. El marqués del Sauce, conde de Blandespino, mi señor, pide permiso para ponerse á las órdenes del caballero don Cosme de Lara y su hija.

Cos. Vuestro amo me avergüenza con tanta humillacion: decidle de mi parte, que él viene á su casa, y que yo seria quien debiera de solicitar su permiso para continuar permaneciendo en ella. (*vase Simon.*) Qué atencion! Qué urbanidad! No te lo tengo ya dicho, hija mia? Benita? Benita?

ESCENA V.

Los mismos, Benita.

Ben. Señor... (Hoy se vuelve loco.)

Cos. (El señor marqués del Sauce, mi futuro yerno, acaba de llegar y vá á subir en este momento. Su voz será en casa igual á la mia y... sobre todo... cuidado... no me lo eches á perder como siempre, porque no hay fuerzas humanas capaces de hacerte dar el tratamiento de don, señoría ó escelencia al que le corresponde. Este caballero es señoría, lo entiendes?.... Mira, Benita, lo que haces, porque tus malicias ó necedades me tienen abochornado.

Ben. Ya llega.

ESCENA IV.

Dichos y el Marques *con su criado Simon por el foro.*

Cos. (*abrazándole.*) Señor marqués!

Mar. Mi amigo, cuanto placer recibo al veros! Señorita, beso vuestros pies: llegó por fin la dichosa hora en que tengo la satisfaccion de ofreceros mis respetos y aseguraros que en mi hallareis un esposo, un amigo y un tierno amante cual deseeis.

Pep. Señor marqués, aprecio como debo esos ofrecimientos, y quedaré satisfecha si logro á un mismo tiempo agradar á usted y á mi papá.

Cos. Vamos, señor marqués, escusad cumplimientos y sentaos á descansar un poco, pues vendreis fatigado. (*entre Simon y Benita quitan el sombrero y baston al marqués y acercan sillas: sentándose en medio doña Pepita, á la derecha el marqués y á la izquierda don Cosme.*)

Ben. (*con reserva.*) Señorita, don Eduardo está en Burgos.

Pep. (Qué dices?)

Ben. (Qué viene á cumplir su palabra: dejadlo por mi cuenta, que todo sé compondrá.)

Pep. (En ti confio, amiga mia.)

Mar. Ea, sentaos, doña Pepita... vos, señor don Cosme...

Cos. Permitidme, señor marqués.

Mar. Vos lo quereis... pues con vuestro permiso.

Cos. Benita, muestra la habitacion destinada para el señor marqués á su criado, y así podrá ir conduciendo el equipage mientras nos disponen la comida! Señor marqués, perdonad cualquiera falta que noteis, porque desgraciadamente no puedo hallarme en todo.

Mar. Usted me honra demasiado.

Ben. (*dándole una palmada en el hombro y señalando la puerta lateral de la derecha.*) Ese es el cuarto, señor escudero.

Sim. Y el de usted, está muy lejos, gachona?

Ben. Y qué os importa, señor estantigua? (*vase Simon por el foro y Benita por la puerta lateral izquierda.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos Simon *y* Benita.

Mar. Mi equipage no llegará hasta mañana ó tal vez

pasado: un par de mudas tan solo me acompañan, porque la prontitud con que me puse en camino, me obligó á dejar los cofres en una galera. El coche que he traido no es de los mios, porque, amigo, ya sabe usted lo que en estos casos padecen los carruages con los endiablados caminos, y las bajadas peligrosas de Roblegordo y Somosierra.

Cos. En efecto, ha sido buena determinacion; de todos modos, aunque usted no disfrutará aqui de la opulencia de su casa, hallará sin embargo aquello que necesite para suplir la falta de su menage.

Mar. Ya me valdré del favor de ustedes.

Cos. Habrá usted padecido mucho en el camino!

Mar. Ay, amigo, esa esplicacion por menor seria interminable! Qué posadas! Qué trato tan soez para el huésped... Con qué desapego se recibe al pasagero; apenas se verifica su entrada, ya empieza su desesperacion... Una habitacion que alternativamente sirve de alcoba y granero, le recibe despues de grandes encomios de parte de su dueño, y la incomodidad mas estremada viene á suplir al apetecido sosiego; el ruido de puertas y ventanas mal ajustadas; las ventiscas interiores en aquel redil, que no puede darse otro nombre á donde todo son troneras; el ceo de juramentos y blasfemias pronunciadas por los infatigables arrieros, y la ronca y aguardentosa voz del mozo que se hace exhibir los pasaportes son los primeros cuadros que se presentan. (*Simon desde la puerta del foro á la de la derecha con una maleta chica y un pañuelo pequeño atado.*) Una noche terrible se sigue; el continuado campanilleo de las cuadras no permite el menor sosiego; el cansancio, no obstante, rinde alguna vez al transeunte, y cuando el sueño empieza á entornar sus párpados, le desvela el trastear de la moza que busca los peines para arreglar su pelo antes que venga el alba; ya se vé, es tan natural dejar el peine en el cuarto de los huéspedes, y dar con él á media noche! (*sale Simon y mete en la habitacion el sombrero y baston de su amo.*) Apenas el dia vá viniendo, cuando otros nuevos disgustos asaltan: descompasados golpes en las puertas de las habitaciones hacen despertar al mal cansado enjaulado; un chocolate perverso viene á barnizar su paladar con unas rodajas de pan, que en comparacion hiciera de Mallorca al de Meco, y por último, despues de bien desplumado con la cuenta del posadero, sale de la mazmorra entre los tirones, encuentros y lagoterías de las importunas mozuelas que claman pedigüeñeando para alfileres; sube en su carruage, y se aleja maldiciendo la hora en que entró, sin acordarse de que en aquel mismo dia debe repetirse igual escena. Esto es lo que he sufrido, y su descripcion habrá molestado á ustedes; pero como estoy tan poco acostumbrado á tales incomodidades, no puedo alejarlas de mi memoria.

Cos. Efectivamente, igual en todo fué el trato que tuvimos en nuestro viage. Es verdad, Pepita?

Pep. Si señor.

Mar. Doña Pepita, usted está triste?

Cos. No: es ella asi... de pocas palabras.

Mar. Cuando debia de ocuparla un gozo inesplicable! No sabe usted que su papá es ya caballero comendador, condecorado con gran placa!

Cos. Qué dice usted, señor marqués? Con que, por fin, se consiguió el negocio?

Mar. Si, señor don Cosme... gracias á mi actividad, conocimientos y empeños interpuestos... Usted no hubiera podido jamás alcanzarlo... las diligencias en una corte son difíciles de entender: los trámites que estos asuntos llevan en las oficinas superiores, no pueden variarse por pretesto alguno, aunque convenga, porque en ese caso seria faltar nada menos que al sagrado respeto que merece la antigüedad: los enredos que producen la feroz caterva que bajo el nombre de agentes dispensan proteccion á todos, no teniéndola con ninguno; el crecido número de pretendientes que sin méritos acuden, porque ya es moda el pretender, son otros tantos obstáculos que solo yo hubiera podido vencer... De todo me doy por satisfecho con la posesion que voy á disfrutar de esta tan amable criatura... Los despachos de la real gracia no llegarán hasta el próximo correo; pero este papel interino dejará á usted convencido de que desde este momento puede y debe condecorarse; tomad.

Cos. Cuanto os debo, señor marqués.

Mar. Presto os deberé yo mas, señor don Cosme.

Cos. Dice asi: «Por parte del señor marqués del Sauce, conde de Blandespino, en nombre de don Cosme de Lara, vecino hacendado y caballero hijodalgo por sanguinidad en la ciudad de Burgos, se acudió á su S. M. solicitando que se sirviese condecorarle con una encomienda; y en vista de lo que resulta de los documentos calificantes de su esclarecido linage y del entronque que vá á practicar en la casa del Sauce con motivo del casamiento de su hija doña Josefa de Lara con el actual marqués de aquel título, á quien tanto debe el trono, se ha dignado S. M. hacer una estraordinaria distincion, concediéndole cuanto pretende. La cédula de privilegio no puede estar corriente hasta dentro de ocho dias, por lo que, y á instancia del referido marqués del Sauce, doy este seguro para satisfaccion del agraciado.=Está firmado.=El duque de Avilaflor.=Primer ministro.=Tanta bondad del Soberano! (*besándo el papel y guardándole.*)

Mar. No queriendo dilataros todas las satisfacciones que debe produciros este acontecimiento, mandé inmediatamente construir la condecoracion, que es lo que encierra esta cajita... Este es un obsequio que yo os hago; dignaos admitirle, y que en el acto de mi desposorio adorne vuestro pecho, publicando la alta categoria á que perteneceis.

Cos. Los brazos, señor Marqués, serán la mejor muestra de mi fino reconocimiento: voy á disponer lo conveniente, y para ello dignaos pasar á mi gabinete. (*se levanta.*)

Mar. Dispensadme, señor de Lara, tengo que dar algunas órdenes á mi criado, y despedir el coche... Asi que concluya, nos veremos y seré vuestro para cuanto querais mandar.

Pep. Tiene razon, el señor marqués tendrá que despachar sus negocios.

Cos. Como gusteis. (*el marqués dá la mano derecha á doña Pepita y la acompaña hasta la puerta de la izquierda por donde entra con su padre.*)

ESCENA VIII.

El Marques *y* Simon, *que sale riyéndose por la puerta de la derecha.*

Sim. Hasta ahora, vamos viento en popa; pero si por desgracia se tuerce el barco... qué soberana nos espera! Cuerno! Que me parece que veo ya blandir sobre mis costillas el mas tremendo y feroz garrote.

Mar. Entonces yo saldria á tu defensa.

Sim. Bravo, bravísimo, para fiestas estaria la señoria... Puede que tal vez por la etimologia del título de Blandespino, hiciese alguna buena vara de tal madera sentir su dureza sobre las espaldas del señor marqués.

Mar. Simon, aleja tu temor y reprime tu voz, no nos oigan... Nada puede sucedernos... esta noche me desposo, segun el convenio que existe entre don Cosme y yo... mañana recibo la dote...

Sim. Santa palabra! Nombre seductor! A cuántas feas hiciste bonitas! Y á cuántas jorobadas, derechas!

Mar. En seguida cogemos los caballos del consabido alquilador, y tomando la posta para Vitoria, negociamos alli los vales de aquel buen abogado; despues nos dirigimos... á dónde?

Sim. Alabo la pregunta... qué se yo? A cualquier parte, para mi todo es patria.

Mar. Mira... toma, (*dándole dinero de un bolsillo de mano.*) poco queda; paga el carruage y empecemos la obra: quieres creer, Simon, que casi no me conocia cuando aparentando tanta virtud, estaba dando cuenta á don Cosme de mi viage?

Sim. Yo estaba detrás de la puerta de nuestra habitacion, y aunque conozco bien la sagacidad de usted, temblaba no se desbarrase... A propósito.... qué cuarto tan magníficamente adornado! Se parece por cierto al guardillon que nos albergaba en la calle de Cantarranas.

Mar. Voy, voy á disfrutar de los bienes que me concede mi título, mientras tú despachas al cochero. (*vase.*)

Sim. Pues, señor, apenas puedo creer lo bien que se ha compuesto el asunto... No, como siga asi, no vamos mal... pero, caramba!.. Si aun entre aquellos que adquieren los bienes con justos motivos, he oido decir que no es la fortuna estable, qué podremos prometernos nosotros con tantos enredos como tenemos?.. Vaya, esto no puede parar en bien; mi amo tiene serenidad para todo, y yo confieso sin vergüenza que soy muy cobarde... En fin, si veo el pleito mal parado... Vaya, voy á mi negocio. (*al entrar por el foro sale Benita por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

Simon, Benita.

Ben. Eh... Señor mayordomo.

Sim. Ola! quién llama? Ah! es usted, buena moza?

Ben. Cáspita, y qué retrechero es el ayuda marqués.

Sim. Si, hija mia, ese justamente es el empleo que me corresponde, y á fé que no estoy tan satisfecho de él, como es de presumir.

Ben. Asi lo creo, porque usted habrá nacido, sin duda, para mayores empresas.

Sim. Pudiera ser; pero hasta ahora no me conozco mas que por un pobre sirviente asturiano.

Ben. Esa suele ser circunstancia indispensable para vestir el trage que á usted condecora.

Sim. Oiga usted, prenda: sabe que bajo de unas despreciables franjas, se encuentra á veces disfrazada la mas esclarecida alcurnia?

Ben. Ya lo sé. Pues qué, cree usted que yo puedo ignorar las distinciones de su noble patria, cuando habito en una casa en que estas conversaciones sirven de cuotidiano alimento?.. Mas dejemos esto aparte: el señor marqués ha salido?

Sim. No; está en su cuarto.

Ben. Mucho me agrada su carácter: qué jovial y qué afable se presenta... No hay duda que mi señorita será feliz con él... Es verdad que él tambien lo será con ella, porque despues de su genio angelical, la acompaña una dote...

Sim. Crecida... eh?

Ben. Si... creo que si... no lo dijo nunca vuestro amo?

Sim. No lo tengo presente.

Ben. Pues pronto lo sabremos.

Sim. Luego, el negocio no admite dilacion?

Ben. No por cierto: el señor don Cosme creo que tiene noticia de que vuestro amo desea con ansia que su enlace se efectue hoy mismo, y él se prepara á cumplirlo exactamente, cuando yo no encuentro en este caso mas que un insignificante capricho.

Sim. Estais equivocada de medio á medio... mi amo ajustó su casamiento, y en este acto se propuso el que fuese su desposorio en el mismo dia de su llegada á Burgos, en que deberia de presentar el real título de la gracia que ha obtenido para don Cosme... Una casualidad ha dilatado su obtencion, y aunque trae equivalente documento hasta la llegada de aquél, juzgaria como un desaire si el caballero de Lara difiriese su concertada union.

Ben. Todo es muy cierto, y efectivamente terminará esta escena del modo que la habeis pintado: esta noche se casa, en esta semana recibe el dote y...

Sim. Pues qué? Este requisito no debe de acompañar á la solemnidad.

Ben. (Ah! truan, ya te conozco...) Si vos fuerais tan reservado que me prometiéseis un gran sigilo, yo os revelaria una sospechilla que tengo.

Sim. (Dios mio, qué será ello!) Decidla sin rebozo, que bien podeis estar segura de mi silencio.

Ben. Mi amo puede que quiera diferir el enlace, pues se halla en la actualidad, segun he traslucido, sin la cantidad suficiente para entregar el dote, porque un crecido préstamo agotó su caudal.

Sim. (Estamos frescos!)

Ben. No obstante; como sus relaciones son íntimas con mucha grandeza, escribió á un título que se encuentra en Castrogeriz, no distante de esta ciudad, pidiéndole la suma necesaria, y que se sirviese acompañarle en el solemne acto del matrimonio de su hija. Aquel personage permaneció mucho tiempo en la corte, y como debe de conocer precisamente á vuestro amo, será la satisfaccion de este estremada con su asistencia.

Sim. (Otro aprieto, santa Rita!) Si... sin duda... pero con vuestro permiso voy á despachar al mayoral de nuestro carruage...) (Vaya, no hay remedio, esta muger acaba de asesinarme. (*vase por el foro.*)

Ben. No lleva mala ventosa el bueno del lacayo: apostaria á que no baja la escalera tan á gusto como la subió... Si mi amo supiera mi cuento! Ay, que viene. (*se pone á componer la mesa como disimulando.*)

ESCENA X.

Benita *y* don Cosme *por la puerta de la izquierda.*

Cos. Pero, señor, es fuerte cosa que nunca te he de hallar en los sitios en que debiera? Vaya, degenerarias de tu condicion si hicieras lo contrario. Estarás aguardando la ocasion de asestar al criado del señor marqués para informarte de su nombre, patria, edad, y lo demas que no te importa. He?

Ben. Yo? No señor.

Cos. Este es defecto que acompaña por lo general á las criadas: la mania de inquirir vidas agenas, las domina á todas: una cruel chismografia se sigue de sus resultas, y sus destornilladas lenguas producen las mas desastrosas consecuencias. Unas veces la mala inteligencia de una espresion oida y vertida sin prudencia, acarrea la desunion de la mas fina amistad: otras, despierta rabiosos celos entre los esposos que tanto se amaron; la discordia fatal se apodera de ellos, y hasta en los mismos momentos en que el causador quiere evitar los daños del futuro porvenir que señaló con su

infame proceder, le persigue una menguada estrella, que le hace fomentar el mismo mal que procura corregir: tal es un vicio que solo la muerte logra, por lo regular, estinguir.

BEN. Todos los dias tenemos la misma reconvencion de usted, y á buen seguro que ya debe de conocer mi pundonor en el tiempo que sirvo en su casa.

COS. No lo digo por tí precisamente, Benita, porque ya sé que eres buena muchacha y que no tienes otro defectillo que el de ser un poco fisgona... pero aun eso debieras evitarlo. (*sale el marqués á la puerta de su cuarto.*) Señor Marqués!..

ESCENA XI.

Dichos, y el MARQUES *por la puerta lateral izquierda.*

MAR. Perdonad, señor de Lara. Estais ocupado?

COS. Cómo ocupado! Nada de eso, amigo mio. Benita, marcha adentro, y avísanos cuando esté la mesa puesta.

BEN. Muy bien. (Pobre inocente, á qué lobo te entregas.)

ESCENA XII.

Dichos, menos BENITA.

COS. Habeis ya despachado vuestros negocios?

MAR. Ciertamente que eran cortos, pero indispensables, porque tenia que hacer algunas advertencias.

COS. Yo tambien he dado mis órdenes para que vuestro himeneo se celebre, y considero que no querreis que se dilate.

MAR. Cómo que se dilate? Por ningun pretesto, amigo mio: á nuestra última vista en Madrid convenimos en que mi casamiento se verificaria el dia de mi llegada, para que fuese mas célebre el acto de vuestra condecoracion; y aunque yo juzgo que nada importaba el que se difiriese, ocurre sin embargo una circunstancia que me obliga á pediros que sea hoy mismo. Los muchos asuntos que circundan al ministerio, causan la detencion en la espedicion del título de vuestra gracia, y aunque el documento que os entregué debe de sustituirle, por ahora, esta circunstancia me presenta una ocasion en que yo conozca lo que vos me apreciais: mañana tal vez estará aqui el real despacho, y si me dilatáseis hasta entonces la mano de vuestra hija, tendria el negocio un cierto viso de interés. Mi clase y mis circunstancias no pueden permitir este desaire, y asi, si no se verificase hoy mismo, me serviria de sumo disgusto.

COS. Es posible, señor marqués, que podais juzgar de mi con tan poca ventaja? Vos nos honrais en estremo, y esta bondad no podia pagarse con una ingratitud: vivid seguro de que hoy mismo será vuestra Pepita.

MAR. Dispensad, señor don Cosme, que el afecto que profeso, tanto á vos, cuanto á vuestra hija, me enagena demasiado.

COS. Lo creo... Pepita ama á usted mucho, y desde luego vaticino que ambos serán felices.

MAR. Asi es de presumir: una joven bien educada, obediente á su padre: de sangre ilustre...

COS. Eso sobre todo. Dignaos, señor marqués, mirar estos testimonios que lo acreditan. (*señalando los árboles genealógicos.*)

MAR. (Ya le dí por el gusto.)

COS. Ambos pertenecen á mi familia, y fueron formados despues de examinados los documentos mas veraces: los gastos que se me han originado, quedan á vuestra consideracion, porque solo el reconocimiento de archivos y bibliotecas es capaz de apurar un crecido caudal: la historia de las casas de Silva y Lara que compuso el memorable Salazar, me dieron muchos conocimientos, y cuantos autores han escrito nobilarios me han suministrado, unos mas que otros, noticias asombrosas: el estenso Trelles; el prudente Mendez Silva; el ingenioso Guardiola y el gran Moreno Vargas, no son los que menos parte han tenido en mi engrandecimiento... Pues qué diremos del célebre y nunca bien ponderado Avilés, que en su arte del blason nos dió tan escelentes ideas? Esos... esos escudos que adornan estas genealógias, son tomados del origen que aquel los dá, porque describe tan perfectamente los de las familias, que ni los mismos Moya y Menestrier pudieron igualarle.

MAR. (Este hombre me vuelve loco.)

COS. La nobleza, amigo mio, no es un fantasma como algunos piensan. Usted que la posee, conoce su valor, y solo el que la merece sabe conservarla. Asi es, que los hombres célebres digeron, que era la joya mas estimable, y Valerio Máximo testifica esta verdad. Ciceron dijo que ella sustentaba las artes: Aristóteles, que es el mayor bien, porque solo el virtuoso la merece: Platon, que es dignidad adquirida por la virtud; y si fuera á describiros los encomios que de ella tengo oidos, no concluiria jamás.

MAR. (Y continuaria mi tormento.)

COS. Ya veis, señor marqués, como conozco algun tanto los autores; pero usted tendrá mayores datos.

MAR. No... no, los mismos, los mismos.

COS. Sin embargo, los títulos que le condecoran tendrán su origen, y ese desearia yo conocer, si usted me dispensase ese obsequio.

MAR. (Habrá mayor apuro.) Es tan remoto, que con dificultad puede alcanzarse... Esta relacion es para mas despacio, y yo prometo satisfacer á usted.

COS. Y el marquesado del Sauce, fué unido al condado de Blandespino por estincion de alguna rama?

MAR. (Qué imprudencia!) Sí, por estincion de una de ellas.

COS. Entonces, quiere decir, que si usted tuviera dos hijos...

MAR. (Este hombre tiene conocimientos, y si me desbarro...)

ESCENA XIII.

Dichos, y BENITA.

BEN. Señores, la sopa está en la mesa.

MAR. (Bendita sea tu boca.)

COS. Sí, vamos allá, que en otra ocasion hablaremos. Señor marqués, soy muy curioso en materias de esta clase, y tal vez mi curiosidad motivará alguna importunidad.

MAR. No, no por cierto, pues lejos de molestarme me agradan sus preguntas.

COS. (*á la puerta de su habitacion.*) Entrad.

MAR. Por Dios, señor don Cosme, no me afrenteis mas y evitad cumplimientos. (*entra y detrás el marqués.*)

BEN. Mi pobre amo tiene sorbido el seso por este truan de marqués; pero y quién se atreve á decirle nada? Caramba, no seré yo... y que caiga sobre mi una escomunion... y acaso el premio de mi servicio sea el de ponerme de patitas en la calle? No; cuánto mas vale ayudar en lo que pueda á mi inocente señorita? Ya lo sabe; todo esta dispuesto... don Eduardo vendrá, la hablará... concertarán, y cuanto don Cosme se encuentre sin hija, sin dinero y sin amigos, puede apelar á su nobleza para que socorra sus necesidades, y le acompañe en su soledad.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro aparece oscuro como en hora de siesta y la ventana entornada.

ESCENA PRIMERA.

BENITA, *que saca de la mano á doña* PEPITA *por la puerta lateral de la izquierda.*

BEN. Salid sin cuidado, señorita; esta es la hora, y ya di la seña á Perico por la ventana del comedor; todos duermen, y nadie puede sospechar cosa alguna, cuando vuestro amante es desconocido en esta ciudad.

PEP. Bien lo veo, Benita; pero me estremezco al considerar que estoy obrando contra la voluntad de mi papá.

BEN. Juzgais muy mal, señorita: la voluntad de mi amo es haceros feliz, porque no presume que resultará muy al contrario de consumar el pretendido casamiento con el marqués.

PEP. Si... pero hasta que no se desengañe, no debiera yo de...

BEN. Luego os arrepentis de amar á don Eduardo?

PEP. Yo arrepentirme? Me conoces muy mal, Benita; si supieras los tormentos interiores que su amor me causa, no me harias un agravio de que no soy merecedora.

BEN. Pues entonces, qué os acobarda?

PEP. Solo el recuerdo de disgustar á un padre, que tanto se desvela por mi bien.

BEN. Pero que puede haceros infeliz por la necia mania de figurar.

PEP. Cómo ha de ser; no es este su ánimo, conozco lo que me quiere.

BEN. Con que si llegase el momento de jurar al marqués eterna fidelidad, tendriais valor...

PEP. Déjame por Dios, Benita, y no exijas de mi una palabra que acaso no podria cumplir. Yo detesto á ese intruso amante, y al mismo tiempo amo demasiado á Eduardo; respeto á mi papá, sé lo que vale mi honor, y...

ESCENA II.

Dichos, y PERICO *por la puerta del foro.*

PER. (*en voz baja y entrando en la escena.*) Doña Pepita?.. Benita?..

PEP. Qué dices, Perico... y tu amo?.. Cómo se encuentra?...

PER. Còmo quereis que se encuentre quien está poseido de amargos sentimientos?

PEP. Ya vé mi inocencia, bien sabrá que no soy culpada. (*enternecida.*)

PER. Lo sabe todo, y cuantos mas datos recibe del amor que usted le tiene, tanto mas acrecienta su desesperacion. Desdevuestra salida de la corte, se apoderó de él una melancolía estrema, y abandonado á su estudio logró poco tiempo despues terminar su carrera. Su tio, que haciendo las veces de padre le sostenia en ella, falleció en aquellos dias, y dueño ya de los cuantiosos bienes de que es heredero, y al mismo tiempo adornado con el honroso título de doctor en leyes, no titubeó un instante en tomar su determinacion. Su Pepita, que siempre será el objeto de sus conversaciones, debia participar de sus satisfacciones y darle la última prueba del amor que le habia jurado. Lleno de esperanza y de placer, dispone inmediatamente nuestro viage: apresuramos la marcha, y cuando ansiaba llegar para revelar á vuestro padre su pasion, recibe la fatal nueva de que hoy mismo sereis esposa del marqués del Sauce. El esceso de su furor pudo apenas contenerse en un principio; pero enterado ya de que aun le conservais en vuestro afecto, aguarda impaciente la ocasion de oirlo de vos misma.

PEP. Ah! mi querido amigo, cuanto me enternece tu relacion; vete y di á Eduardo que no dilate su venida.

PER. Ah! señorita! esa noticia le volverá la vida. (*vase.*)

ESCENA III.

BENITA *y doña* PEPITA.

BEN. Animo, señorita: esta es la ocasion en que labreis el futuro bienestar; vuestro papá no quiere, ni puede querer el que os violenteis, y por lo tanto atenderá una justa esposicion.

PEP. No confio, amiga mia; conozco demasiado su carácter, y una vez empeñada su palabra, juzgo dificultoso el que escuche mis ruegos. ¡Desgraciada de mi! Yo que amo á Eduardo con la mayor ternura, debo de perderlo para siempre! Mi suprema felicidad depende de su posesion, y nunca de los títulos que inventados por la fortuna, no pueden ilustrar al que los posee, cuando no le acompaña la virtud.

BEN. (*mirando al foro.*) Ah! Aqui está ya el forastero.

ESCENA IV.

Dichas, DON EDUARDO *y* PERICO *en trage de camino.*

EDUAR. Pepita. (*corriendo á tomarla la mano.*) Mi bien.

PEP. Eduardo!.. Benita, de tí depende mi seguridad.

BEN. Vivid sin recelo. (*Benita habla en secreto con Perico, y entra en la habitacion de sus amos, mientras aquel guarda la puerta del marqués.*)

EDUAR. Es posible, dueño mio, que tantas penalidades como vuestra memoria me ha ocasionado, vengan á tener tan funesto fin?.. No... por ningun precio... por ningun respeto permitiré yo que mi Pepita sea de otro... Aquella ternura... aquellas lágrimas que derramaba por sus cándidas megillas el postrer dia de nuestra vista, no tenian el carácter de falsedad: (*Pepita llora.*) esa... esa misma afliccion es un fiel traslado de la de aquellos inolvidables momentos... Ella asegura mi felicidad, y me alienta hasta lo infinito, porque nunca imaginé traicion en un pecho que descubrió su amor con inocente pureza... ¿me engañé, Pepita?

PEP. Como dudar, cuando vos mismo acabais de ser intérprete de mi dolor? Yo os he amado y os amo, no podeis dudarlo: mi corazon se complace al repetir vuestro nombre... pero la obediencia á mi papá...

EDUAR. Qué decis! La obediencia, el respeto, son prendas muy estimables é inseparables de la buena educacion; pero las facultades de los superiores no deben de egercerse sobre sus sumisos, con el carácter de la opresion. La religion, las leyes, la misma naturaleza lo prohiben; el bien espiritual de los hijos es la mas estrecha obligacion de un padre, y su autoridad no se estiende jamás á sacrificarles por intereses perecederos ni respetos mundanos... Desgraciados de los infractores! El castigo mas terrible se pronunciará algun dia contra ellos ante el tribunal de aquel recto juez que vela sobre la inocencia.

PEP. Cesad, Eduardo... mi papá no pretende violentarme: mi felicidad es todo su anhelo; pero su credulidad me sacrifica.

EDUAR. Y ese marqués, mi rival?

PEP. Aquella es su habitacion.

EDUAR. Le conocisteis en Madrid?

PEP. Si, al mismo tiempo que tuve la dicha de veros en casa del baron del Prado, y obtener vuestra declaracion amorosa, mi papá solicitaba una encomienda con gran fuego: en las antesalas que tuvo que hacer de ministros y otros magnates, conoció al marqués del Sauce, y la confianza que depositó en él fué consecuente á las muestras de aprecio que aquel le dió. Enterado de la pretension que nos detenia en la corte, le brindó á encargarse de su buen éxito, y en cambio pidió mi mano para el acto de entregar el título de la real gracia. Hoy ha llegado con él... mi papá le dió su palabra, y la calidad de marqués le hace muy recomendable á sus ojos.

EDUAR. Y por ella quiere haceros desdichada! Qué de males produce en el mundo la detestable vanidad! Un hombre como vuestro padre, colmado de bienes de fortuna, con una hija única, llena de virtud, y en una total independencia, quiere contraer obligaciones por el afan de adquirir honores?... Honores muy justos son aquellos que se prodigan á los que se sacrifican por sostener su patria, y en sus pechos brillan con estraordinario esplendor las condecoraciones que los distinguen; pero en vuestro papá no concurren tales circunstancias; su esclarecida nobleza, sus cuantiosas rentas, su acreditada honradez, son las mayores distinciones que puede poseer, y en su estado será tan apreciable á los ojos del hombre discursivo, como aquellos que ostentando envanecidos un acto de la munificencia soberana, pretenden elevarse sobre sus semejantes.

PEP. Eduardo, lo que importa es evitar el terrible golpe que nos amenaza; sadvadme, amigo mio.

EDUAR. Esa es mi resolucion... vos no amais al marqués?

PEP. Yo amarle?... Malicioso...

EDUAR. El nombre de marquesa es tan seductor...

PEP. Lo será, sin duda, para quien no sepa querer; el amor nació con la misma naturaleza, y esta prodigó á todos con igualdad sus beneficios: ella no supo hacer distinciones en sus favorecidos, ni las que despues han inventado los hombres, pueden atraer hácia sí un corazon que no conoce otros vínculos que los de la amistad.

EDUAR. Lo sé, Pepita, pero la mas imaginaria sospecha de un amante suele presentarse á su vista con un colorido que reanima hasta lo que no existe. Yo no dificulto de vuestro amor, y de consiguiente una decidida determinacion debe de calmar mis inquietudes; tendreis valor para obedecerme?

PEP. Y qué, lo dudais?

EDUAR. Cómo, si conozco tan á fondo esa candidez que tanto me encanta? La ocasion es crítica: el pretender hablar á su padre de usted, en este caso seria malograr cualquier proyecto. Valor, Pepita: de ese labio encantador depende nuestra felicidad; los contratos van á firmarse muy en breve; y el desposorio sellará mi muerte si no aprovechais estos momentos: solo la manifestacion de que no amais al marqués, puede contener el golpe; la autoridad judicial tomará despues parte, y... qué es esto, llorais?

PEP. Y mi papá?

EDUAR. Se convencerá despues á la razon, y en breve nos volverá su gracia.

PEP. Su gracia! Y qué, yo he de perderla siquiera por un instante?

EDUAR. He aqui lo que yo justamente sospechaba: esa falta de energia la acabará de hacer desdichada... Pero qué digo? Acaso será una felicidad para usted... El marqués obtendrá el título de su esposo: usted le amará eternamente, y cuando la dirija sus halagos, recordará como entre sueños el nombre de Eduardo para mofarse de él.

PEP. Y es eso lo que usted me ama? Y ha venido usted á Burgos tan solo para insultarme? Para atormentarme y gozarse en mi llanto! No lo creia... Cómo me engañaba!

EDUAR. No se aflija usted, Pepita: el esceso del dolor me hace traspasar los límites... obedezca usted á su papá, que yo tomaré otras medidas, y primero dejaré la existencia que consentir que usted se llame de otro.

ESCENA V.

Dichos, y BENITA.

BEN. Señorita... don Eduardo... basta ya de conversacion: ustedes son incansables; mi amo se ha levantado, y por la cerradura de su cuarto he visto que se prepara como para salir de casa.

PEP. Quedad con Dios, Eduardo... no olvideis...

BEN. Que lo ha de olvidar... vamos...

EDUAR. Confiad en mi, Pepita.

BEN. Qué pesado .. que viene... (*entran por la puerta de la izquierda doña Pepita y Benita, que la lleva de la mano.*)

ESCENA VI.

EDUARDO *y* PERICO; *despues de mirar por la cerradura del cuarto del marqués.*

PER. Pues este tambien parece que se rebulle.

EDUAR. Es forzoso retirarnos... Esos títulos del Sauce y Blandespino que me son desconocidos, y esta precipitacion en querer casarse hoy mismo, indican que alguna maldad está encubierta. Don Cosme vá á salir, y esta coyuntura me será favorable para ver á solas á mi rival. Partamos, y cuando el padre de Pepita se aleje, volveré otra vez á esta estancia, donde quedará labrada hoy mi fortuna ó mi desdicha. (*vanse.*)

ESCENA VII.

BENITA *por la puerta de la izquierda y abriendo la ventana del lado opuesto.*

BEN. Ya se fueron... Dios les perdone el mal rato que me han dado con su cachaza; prontitud para juntase, interminables coloquios, y eterna pesadez en despedirse; son circunstancias indispensables de los amantes... Y qué fuera de ellos si no hubiera tercerías?

ESCENA III.

BENITA *y* DON COSME *con sombrero y baston.*

COS. Benita... dónde se encuentra la niña?

BEN. Está haciendo labor en la sala.

COS. Y el señor marqués, se ha levantado?

BEN. No señor, ni tampoco su criado.

COS. Ya lo creo, estará molido. Un sugeto de su clase acostumbrado al sentado movimiento de un escelente coche, no puede menos de haber padecido mucho con los vaivenes de los fatales carruages alquilones.

BEN. No serán los vaivenes tan nuevos para él.

COS. Bachillería y mas bachillería: qué sabes tú?... Vete allá dentro, arregla lo que fuere necesario para el refresco, que yo vuelvo al instante, y si mientras se dispertase el señor marqués, dile que fui á buscar al

notario, porque estos negocios no los confio á nadie. (*vase por el foro.*)

ESCENA IX.

BENITA.

A buscar al notario!... Estamos como queremos.... Si don Eduardo se descuida, se queda sin su Pepita como yo sin abuela: la pobrecita todo lo compone con llorar, y entretanto su padre sigue su empeño.

ESCENA X.

BENITA, *y el* MARQUÉS *sin pañuelo al cuello y desabrochado como de siesta, que sale de su habitacion y se sienta.*

MAR. Hola, Benita, ¿cómo tan sola? Juraria que habia oido murmullo por aqui fuera, pues el mismo cansancio no me ha dejado sosegar: ¿y doña Pepita?

BEN. Está en su habitacion.

MAR. Sin duda, llena de melancolia, ¿es verdad?

BEN. No señor, está bordando.

MAR. Ella está desconsolada, y es muy natural. Una niña tan mimada, y única en recibir las caricias de su padre, debe de sentir precisamente la separacion de él. Ademas, se agrega el respeto que puede haberla causado un personage de mi clase: pero todo cederá con el tiempo, porque ella encontrará en mí el mejor amigo. ¿Don Cosme está en su aposento?

BEN. Ha salido, y me dijo que cuando V. S. se despertase, le participase que iba á buscar al notario, porque esta diligencia no la fiaba á nadie, pero que al momento venia.

MAR. ¿Y hace mucho tiempo?

BEN. Cuando V. S. salia de su habitacion.

MAR. Segun eso volverá pronto, y tal vez acompañado del notario. Voy á prevenir unos documentos necesarios, y cuando llegue tened la bondad de llamarme.

BEN. Descuide V. S. que será obedecido.

ESCENA XI.

BENITA *sola.*

Es preciso informar á mi señorita de los sucesos ocurridos desde que salió su amante. ¿Y qué determinacion tomará este desconsolado? Yo creo que lo mas acertado seria la de medir bien las costillas á su señoria, y tal vez con la soba cantaria lo que no revelará de otro modo sino cuando acaso no haya remedio. ¡Ah bribon!... Pero parece que mi amo vuelve... No... me engañé... es don Eduardo... ¡A qué buena ocasion!

ESCENA XII.

DON EDUARDO *y* BENITA.

EDU. ¿Estás sola, Benita?

BEN. Si señor: don Cosme ha salido, doña Pepita está llorando como siempre, y el truán del Marqués está en su cuarto perigilándose para celebrar los contratos, que van á pasar ante un notario que ha ido á buscar mi amo.

EDU. ¡Los contratos! Ya no hay sufrimiento; y yo he de perderla para siempre?... No... ella me ama, y yo juré salvarla... Entra, Benita, y consuela á doña Pepita mientras yo hablo con el Marqués... pero ocúltala esta circunstancia.

BEN. Por Dios, don Eduardo, ¿qué va usted á hacer? Solo, sin armas... Señorita, señorita. (*llamando á voces.*)

EDU. Silencio, que no es nada: no confias en mí, ó no me juzgas con juicio suficiente? Haz lo que te pido, y no vuelvas hasta que yo te llame.

BEN. Pero...

EDU. No aumentes mi desdicha: obedece.

BEN. ¡Dios mio! ¿En qué parará este enredo? (*entrando por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

EDUARDO.

Llegó la hora de ver á mi rival, y descubrir la categoria á que pertenece. La ausencia de don Cosme me favorece, porque aunque volviera de repente, no me conoce, á pesar de haberle visto dos veces en casa del Baron del Prado... ¿Cómo habia yo de presumir los lances que han ocurrido? ¿Quién podia imaginarse que un hombre fanático por nobleza, pudiera juzgar en poco, tal vez, un vástago de la rama de los Vasconcelos, y un crecido caudal de que la fortuna me ha hecho poseedor? Mas no aventuremos el juicio: los momentos son preciosos, y no conviene despreciarlos... Llamemos... (*llama con la mano á la puerta de la habitacion del Marqués.*) ¿Señor Marqués?

ESCENA XIV.

DON EDUARDO *y el* MARQUÉS *abriendo la puerta y saliendo.*

MAR. ¿Quién llama?

EDU. Un servidor vuestro.

MAR. ¡Qué veo! ¡Don Eduardo!

EDU. ¡Ah! Eres tú, malvado! Bien me lo decia el corazon: tus crímenes llegaron ya á su término, y hoy mismo serás asegurado para espiarlos en un presidio.

MAR. Don Eduardo, dignaos mirarme con piedad; mi ruina depende de vuestro labio, y no os juzgo tan desapiadado que pretendais efectuarla. Por muerte de vuestro padre fuisteis heredero de aquella crecida cantidad que en vales reales os aseguraba la subsistencia, y que, como sabeis, existen en mi poder por haberme fugado con ellos. Despues de vuestra última vista, tuve la proporcion de entroncar amistad con don Cosme de Lara, en cuya casa nos hallamos, y á quien hice creer que era marqués del Sauce. El deseo que tenia por una encomienda, le obligó á encargarme de sus asuntos en la corte, y la mano de su hija fué el premio prometido por mis servicios. Hoy debe efectuarse esta ceremonia, y tan luego como reciba la dote, os haré donacion de la mitad de ella y de los documentos que conservo de vuestra pertenencia.

EDU. No prosigas, infeliz... ¿Aun quieres llevar mas adelante tus atrocidades? ¿Yo cómplice de tus estafas? ¿Yo cubierto con la infame nota que á tí te distingue? ¡Desdichado! Don Cosme de Lara sabrá bien pronto cuáles son las circunstancias que revisten al malvado que hospeda en su casa, y cuáles sus designios. Tú abusaste de la credulidad de un hombre honrado; tú intentaste atropellar la virtud de su hija, y si yo no lo estorbase, consumarias tu crímen, y cubririas de luto y eterno llanto á una familia tan respetable. Pero el cielo, protector de la inocencia, lejos de permitir que triunfes como quisieras, te prepara el castigo debido á tus maldades.

MAR. Saciad en mí vuestra justa cólera, esterminadme aqui mismo; pero no permita vuestra nobleza que yo parezca á los ojos de don Cosme y su familia con la nota de la infamia.

EDU. Miserable, aun no sabes hasta qué estremo debe

de odiarte mi corazon. Esa Pepita hermosa, llena de virtud y de candor, me pertenece esclusivamente, y el juramento de amarme para siempre no se ha alterado.

MAR. Qué escucho!

EDU. Mas no quiero sellar con tu ruina este dia de tanta felicidad para mí. Tu absoluta libertad será la recompensa, siempre que devolviéndome los vales usurpados, firmes una declaracion que descubra tus engaños.

MAR. ¡Hombre generoso! ¿Con qué pagaré yo tantos beneficios? (*sentándose á escribir en la mesa.*)

EDU. Con vuestra enmienda.

MAR. Yo os la prometo; (*dándole una cartera con papeles que examina mientras él escribe.*) examinad entretanto esta cartera que contiene vuestros papeles.

EDU. Aqui estan todos... este es el testamento de mi padre... estos los vales... esta otra la hijuela de mi madre... todo está corriente.

MAR. (*dándole el papel.*) Ved si está á vuestro gusto.

EDU. Está como debe.

MAR. Pues disponed de mí como sea de vuestro agrado.

EDU. (*escribiendo en un papel que conserva en la mano.*) Teneis un criado?

MAR. Es aquel Simon, mi compañero antiguo.

EDU. Llamadle.

MAR. Simon? (*á la puerta del cuarto.*)

SIM. Señor? (Santo Dios, qué encuentro!)

EDU. Saquen ustedes el equipage y marchen inmediatamente de Burgos... Vamos, pronto... (*á Simon, que entra y sale al instante con la maletilla, el pañuelo y el sombrero de su amo.*) Tomad, Gonzalez, este bolsillo, que contiene algunas monedas con que podreis socorreros hasta llegar al destino que elijais: á la presentacion de esta papeleta en el parador del Puente, os entregará mi criado los dos caballos que hemos traido: montad en ellos, y al instante alejaos; bien persuadidos de que nadie saldrá en vuestro seguimiento. Asi premio yo las ingratitudes, y asi celebro este dia, que tantas felicidades me promete.

MAR. (*enternecido, limpiándose los ojos y queriendo besarle la mano.*) Don Eduardo, perdonad... vuestra generosidad quedará eternamente grabada en mi pecho.

EDU. Andad con Dios, enmendaos, y no perder tiempo. (*vanse.*)

SIM. Esto si que es ir por lana y volver trasquilado.

ESCENA XV.

DON EDUARDO.

Por fin, conseguí aclarar la verdad, y lanzar fuera de Burgos á estos miserables. Su ruina seria tan veloz como yo la hubiera intentado; pero, ¿y qué ventajas me reportaba una accion semejante? Ninguna: dueño ya de la voluntad de Pepita y de los bienes de mi tio y de mi padre, podré parecer sin temor á la presencia de don Cosme. ¡Este Marqués! ¿Qué de males no hubiera ocasionado á su bienhechor? Los mismos que me causó á mí cuando se fugó con mis papeles. ¡Infame! Estos son los efectos de la ociosidad y vagancia á que muchos se entregan, principalmente en la corte. Esa escesiva caterva de hombres desmoralizados, como el supuesto Marqués, que se dan el nombre de agentes, se confunden con los laboriosos, que son merecedores de este título y de la confianza pública. Unas veces parecen á los ojos de sus infelices poderdantes ostentando sabiduria; otras proteccion, y siempre prometiendo el buen éxito de los negocios que se les confian. Ellos, en vez de aclarar las pretensiones y contiendas, las oscurecen y las hacen interminables. Las horas destinadas á los tribunales, los conduce á los sitios conocidos á poner en ejecucion su estudiada farsa, y en lo restante del dia, el juego y los demas vicios les ocupan. Esta conducta entorpece las mejores leyes y las mas sanas providencias del gobierno, y solo con un rigor inesplicable pudieran corregirse los daños que causan unos entes, á quienes para poder incorporar en la parte apreciable de la sociedad, seria menester obligar á que antepusiesen, al crímen la virtud, el trabajo á la holgazaneria, y la sujecion al libertinage que los domina; pero oigo ruido... (*mirando por el foro.*) Ya vuelve don Cosme... preparémonos para recibirle. (*quitándose el sombrero.*)

ESCENA XVI.

DON EDUARDO Y DON COSME.

EDU. Caballero, beso á usted su mano.

COS. Beso á usted la suya, señor mio. (*dejando el sombrero y baston sobre la mesa.*)

EDU. El señor don Cosme de Lara?

COS. Servidor de usted.

EDU. Por muchos años.

COS. (Este será tal vez el portador del real despacho.) ¿Y qué teneis que mandar?

EDU. Quisiera exijir de usted la gracia de que á mi manifestacion concurriese vuestra familia, porque es interesante.

COS. (¿No lo dige?) Si señor, con mucho gusto... Niña... Benita... salid acá fuera... con vuestro permiso llamaré al huesped que tengo en casa, mi futuro yerno, el señor marqués del Sauce.

EDU. No... no es preciso por ahora.

COS. (Su modestia le ruborizará sin duda.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y DOÑA PEPITA, *que sale por la puerta lateral de la izquierda con* BENITA.

PEP. (¡Dios mio! ¡Eduardo en este sitio!)

BEN. (Señorita, no tengais recelo.)

COS. Hija mia, este caballero desea participarme un asunto que interesa, para lo que ha solicitado vuestra asistencia.

PEP. (Toda tiemblo.)

BEN. (Tiró el diablo de la manta.)

COS. Cuando querais.

EDU. Seré breve. Hallándome en Alcalá cursando leyes, falleció mi padre, dejándome por herencia un caudal crecido que tenia invertido en vales: (*don Cosme se admira y le repara con atencion.*) la necesidad de negociarlos para subvenir á los gastos precisos que sostenia un tio mio, de quien despues he sido heredero, me hizo conocer á un sugeto titulado conde del Olivo, que suponia relaciones con los principales banqueros de Europa. Confiado en él, puse en sus manos aquellos documentos, con que desapareció llevándoselos, sin que hasta hoy se hubiese sabido su paradero. (*don Cosme admirado.*) Las diligencias judiciales y estrajudiciales que se practicaron en diferentes puntos del reino, evitaron el que se negociasen, y cuando yo menos pensaba, me ofrece la casualidad ocasion de hallarle en vuestra misma casa.

COS. Caballero, mirad lo que decis. Las personas que ocupan este recinto son muy distinguidas, y ninguna es susceptible de semejante maldad. El sagrado de mi casa reprueba vuestra declaracion; y si solo este objeto os ha conducido á ella, podeis alejaros, que yo no tolero....

Edu. Sosegaos, que pronto quedareis satisfecho. Vuestra credulidad os hizo tambien caer en el lazo, y si mi diligencia no hubiera evitado el terrible golpe que os amenazaba, acaso quedariais sin honor y arruinado para siempre... Tomad ese papel... leedle. (*dándole el que escribió el marqués.*)

Cos. Dios mio, qué es esto? «Señor don Cosme de Lara; vuestro perdon es la primera gracia que imploro. El tenedor de este papel, don Eduardo de Vasconcelos, joven ilustre por su cuna y riquezas, llegó cuando me hallaba disponiéndome para el concertado matrimonio. Su vista horrorizó la mia, porque sabedor de mis escesos y relajada conducta, pudiera perderme; pero su generosidad se limita á hacerme abandonar el puesto, que lo ejecuto con mucho gusto, para ser en adelante hombre de bien. Yo no soy marqués, ni tuve nunca relaciones ni parentesco con ninguno; mi ocupacion fué siempre la de agente, y mi nombre el de Pedro Gonzalez.» Será posible? Ah! infame, tú pagarás bien cara tu osadia. (*queriendo salir y deteniéndole todos.*)

Pep. Papá, por Dios, no se sofoque usted.

Ben. Señor!

Edu. Es en valde, amigo mio; Gonzalez y su compañero se encuentran ya lejos de esta ciudad, y les he dado mi palabra de que nadie les inquietará: todo el gasto que teneis hecho para la encomienda que solicitábais, os será reintegrado, y yo salgo fiador de ello. (*Benita abre la puerta del cuarto donde estuvo el marqués.*)

Cos. Esa bondad, caballero, obliga mi desinterés; pero mis amigos... el golpe dado... el notario avisado... qué se dirá? Hija mia, perdóname; yo pensé hacer tu eterna felicidad, y si la bondad del cielo no se apiada de ti, hubieras sido desgraciada para siempre; el señor de Vasconcelos es quien te devuelve sin mancha el honor comprometido por tu obediencia. Amigo mio, con qué podré recompensaros?

Edu. Señor don Cosme, por la relacion que os hice, asi como por el papel de Gonzalez y otros que me acompañan, consta el orígen y clara ascendencia de la familia de que procedo. Los documentos usurpados por el supuesto marqués, existen ya en mi poder, y mi riqueza se aumentó considerablemente con la herencia de un tio que fallecio hace poco tiempo. Cuando vos permanecisteis en la corte, frecuentaba yo la casa del baron del Prado, adonde conocí á vuestra hija; el fuego del amor mas puro se encendió entre nosotros, y á su salida de Madrid me juró eterna fidelidad; (*don Cosme se admira y repara á su hija que se ruboriza.*) terminada mi carrera y recibido el grado de doctor en leyes, salgo corriendo a esta ciudad para echarme á vuestros pies y pediros la mano de Pepita: me informo de su estado, y se me asegura que hoy debe de contraer matrimonio con un título; quiero ver á mi rival para enterarle de mi preferencia, y este es el motivo que me proporciona la dicha de seros útil, aun antes de obtener vuestra conformidad.

Cos. Con que, Pepita, el señor don Eduardo amaba á usted, y yo no sabia nada? Por qué no se contó con su papá?

Pep. Siempre fué esa mi intencion; pero como usted se anticipó á ofrecer al marqués mi mano, crei que se ofenderia de mi súplica: es cierto; yo amo á don Eduardo, y su constancia y noble proceder, le hacen mas y mas acreedor á mi afecto; pero si una vez enterado de nuestro amor, puede mitigar mi felicidad el dolor que os ocupa, dignaos hacerla otorgándole la gracia que solicita.

Cos. Si, hija mia, dá la mano á don Eduardo. (*dándoles las manos y quedándose en medio.*) En vosotros tendré el apoyo de mi ancianidad, que será mas feliz de lo que prometia. Tu fortuna es todo mi anhelo y la recompensa de las virtudes de tu esposo, no pueden satisfacerse con solo tu mano.

Edu. Para mi es la única que deseo. Su bienestar y el de usted serán siempre mis mas sagrados objetos.

Pep. Nunca nos separaremos de usted, siempre viviremos juntos.

Cos. Si, hijos mios, sí; amparad mis dias hasta que el destino me llame al sepulcro; vuestra dulce compañía prolongará mi existencia, y mi felicidad llegará á su colmo; don Eduardo, nada se altera en casa del orden dispuesto para el casamiento de Pepita con el infame Gonzalez. El notario debe de llegar, y os suplico que entreis á firmar los contratos en que solo habrá de cambiarse el nombre.

Edu. Como gusteis.

Pep. Qué esceso de alegria! Benita, dame un abrazo.

Ben. Y un millon de besos... Que sea usted feliz, señorita.

Edu. Benita, tu colocacion y la de Perico corre de mi cuenta.

Cos. Qué terrible leccion me ofrece este suceso! Mi fortuna y mi tranquilidad hubieran desaparecido como el humo, tan solo por el afan defigurar. A cuantos ha hecho infeliz el mismo deseo! Desgraciados de aquellos que se esterminan á sí propios, sin que llegue el momento de conocer, que por mucho que resplandezcan las condecoraciones sobre sus pechos, no esceden en su brillo al que ostenta el hombre honrado, cuando sus buenos procederes acreditan su virtud.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.=Madrid 17 de setiembre de 1853.=*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*=Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* Don Ignacio Boix, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; asi es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

Madrid, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

...udos ó dos siglos des-			
...s. 1.	2	7	
...nnia, t. 5.	3	6	
...ana de Laval, t. 3.	2	9	
...le Malta, t. 3.	2	8	
... á pájaros, t. 1.	2	5	
...le Santiago ó el magne-			
...t. 3. a. y p.	2	8	
...rastes, t. 1.	2	5	
...encia sobre todo, t. 3.	2	4	
...rona casada, t. 1.	3	4	
...aristas de la Reina, t. 1.	7	6	
...a de Ferrara, t. 5.	3	7	
...gialas de Saint-Cyr, t 5	2	7	
...nera, o. 1.	1	6	
...le la torre blanca, o. 3.	1	5	
...ista de Murcia por don			
...de Aragon, o. 3.	2	11	
...rona, o. 3.	3	8	
...sa de Senecey, t. 3.	3	4	
...el Rey, t. 1.	2	6	
...a de San Magin. o. 4.	3	4	
...a del crimen, t. 5.	5	9	
...milla del diablo, t. 4 y p.			
...os ce, t. 3.	5	13	
...as c...as del Conde-duque, t. 2	3	3	
...a cu...a del Zapatero, t. 1.	1	7	
...Cas...n rifa, t. 1.	2	6	
...Dol...caza, t. 1.	2	3	
...os d...Fóscaris, o. 3.	2	6	
...a di...por un anillo, y mági-			
...co ...de Lidia, o. 3. Mágia.	1	11	
...os d...osorios de Inés, o. 3.	4	9	
...Dos...rrageros, t. 3.	3	3	
...as d...hermanas, t. 2.	2	22	
...os d...ladrones, t. 1.	3	5	
...Dos...vales, o. 3.	1	3	
...as d...racias de la dicha, t. 2.	2	9	
...Dos...perativices, t. 3.			
...os d...ángeles guardianes, t. 1.	3	8	
...Dos...aridos, t. 1.	1	3	
...a D...a en el guarda-ropa, o 1	3	3	
...os d...condes, o. 3.	2	4	
...a es...va de su deber, o. 3.	2	6	
...Fo...na en el trabajo, o. 3.	2	3	
...os f...ficadores, t. 3.	2	7	
...a fe...de Ronda, o. 1	3	8	
...Fel...dad en la locura, t. 1.	2	8	
...Fa...rita, t. 4.	1	5	
...Fin...en el querer, o. 3.	3	10	
...as f...as de Madrid, o. 6 c.	1	3	
...os H...ros de Cataluña, o. 4.	9	14	
...a g...ra de las mugeres, t 10 c.	2	14	
...Gac...de los tribunales, t. 1.	6	18	
...Gl...a de la muger, o. 3.	3	4	
...Hij...le Cromwel, t. 1.	2	4	
...Hij...le un bandido, t. 1.	2	5	
...Hij...le mi tio, t. 2.	1	4	
...He...ana del soldado, t. 5.	5	2	
...He...ina del carretero, t. 5.	2	9	
...Las h...rfanas de Amberes, t. 5	2	10	
...La hi...del regente, t. 5.	2	10	
...Las h...s del Cid ó los infantes	3	13	
...de C...rion, o. 3.			
...La H...del prisionero, t. 5.	2	9	
...He...cia de un trono, t 5.	6	16	
...Los h...s del tio Tronera, o. 1.	2	11	
...Hij...de Pedro el grande, t. 5.	3	3	
...La h...a de mi madre, t. 3.	3	13	
...Hij...del abogado, t. 2.	3	5	
...Ho...de centinela, t. 1.	2	5	
...He...cia de un valiente, t. 2.	2	8	
...Las i...igas de una corte, t. 5.	1	4	
...La il...on ministerial, o. 3.	4	7	
...Jo...y el zapatero, o. 1.	3	9	
...Ju...tud del emperador Car-	2	3	
...los ...2.			
...Jo...da, t. 1.	2	5	
...Le...l embudo, o. 1.	1	5	
...Lu...na y el perdon, o. 1.	4	4	
...Lo...t. 4.	»	6	
...Lo...ó el castillo de las siete	3	4	
...t...t, t. 5.			
...Ma...eléctrica, t. 1.	2	11	
...Ma...la alferez, t. 2.	2	3	
...Ma...de Dios, o. 3.	3	6	
...Ma...de meson, o. 3.	2	7	
...Ma...y el niño siguen bien,	5	12	
...t. 1.			
...Ma...uesa de Seneterre, t. 3.	2	6	
...Mi...os consejos, ó en el pe-	3	3	
...ca...a penitencia, t. 3.			
...m...r de un proscrito, t. 5.	2	9	
...m...queteros de la reina, t. 3.	3	6	
...No...o derecha y la mano iz-	5	8	
...qu...da, t. 4.			

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14	
La marquesa de Savannes, t 3.	2	5	
—Mendigo, t. 4.	6	8	
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6	
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9	
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3	
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7	
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	
—Perla sevillana, o. 1.	3	3	
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3	
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	
—Quinta en venta, o. 3.	1	5	
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	
La Reina Sibila, o. 3.	2	6	
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	
—Roca encantada, o. 4.	2	6	
Los reyes magros, o. 1.	5	8	
La Rama de encina, t. 5.	2	10	
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	
—Selva del diablo, t. 4.	1	15	
—Serenata, t. 1.	3	5	
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7	
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	
La taza rota, t. 1.	2	3	
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	
—Toca azul, t. 1.	3	7	
Los Trabucaires, o. 3.	6	13	
—Ultimos amores, t. 2.	3	2	
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	
—Victima de una vision, t. 1.	4	5	
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	
Marco Tempesta, t. 3.	2	5	
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	
Margarita de York, t. 3.	3	11	
Maria Remont, t. 3.	4	7	
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	
Monge Seglar, o. 5.	3	7	
Miguel Angel, t. 3.	2	11	
Megani, t. 2.	2	6	
Maria Calderon, o. 4.	2	8	
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15	
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12	
Maruja, t. 1.	2	4	
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza. t. 2.	4	4	
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3	
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7	
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8	
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	
No mas comedias, o. 3.	3	8	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2	
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5	
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	
Por casarse! t. 1.	2	3	
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	
Por camino de hierro! o. 1.	3	7	
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4	
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8	
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	
Por un saludo! t. 1.	1	5	
Quién será su padre? t. 2.	2	5	
Quién reirá el último? t. 1.	1	1	
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5	
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	
Rabia de amor!! t. 1.	3	3	
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6	
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15	
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	
Rita la española, t. 4.	3	7	
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	
Santi bonito barati, o. 1.	2	4	
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5	
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	
Tia y sobrina, o. 1.	3	4	
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	
Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	
Un buen marido! t. 1.	1	3	
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2	
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1	
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6	
Un Avaro, t. 2.	2	4	
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	
Una broma pesada, t. 2.	3	3	
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	3	
Un dia de libertad, t. 3.	7	4	
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4	
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8	
Un error de ortografia, o. 1.	2	3	
Una conspiracion, o. 1	1	5	
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3	
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9	
Un corazon maternal, t. 3.	2	5	
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12	
Un viaje á América, t. 3.	2	8	
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5	
Una estocada, t. 2.	2	6	
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4	
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4	
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4	
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9	
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3	
Un mal padre, t. 3.	4	4	
Un rival, t. 1.	1	4	
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3	
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5	
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1	
Un imposible de amor, o. 3.	3	3	
Una noche de enredos, o. 1.	2	3	
Un marido duplicado, o. 1.	3	4	
Una causa criminal, t. 3.	6	6	
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16	
Un rapto, t. 3.	1	11	
Una encomienda, o. 2.	2	5	
Una romántica, o. 1.	3	3	
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3	
Un enlace desigual, o. 3.	4	5	
Una dicha merecida, o. 1.	1	4	
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13	
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7	
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4	
Un Poeta, t. 1.	2	5	
Un hombre de bien, t. 2.	6	6	
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4	
Una preocupacion, o. 4.	3	6	
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5	
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2	
Una sospecha, t. 1.	2	3	
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.			
Un héroe del Arapiles (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6	
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Una cadena, t. 5.	2	8	
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5	
Ya no me caso. o. 1.	1	5	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con broma s, t. 1. 3 3

El diablo alcalde, o. 1. 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 2
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camiso, o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2

Fé, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8

Dos familias rivales, t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12

Hablar por boca de ganso, o. 1.

Juan el cochero, t 6 c. 2 8

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
La pluma azul, t. 1. 3 6
La batelera, zarz. 1. 1 2
La dama del oso, o. 3. 3 6
La rueca y el cañamazo, t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c. 5 15
La novia de encargo, o. 1. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
La suegra y el amigo, o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, o. 3. 2 8
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 3 9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 1. 2 6
Paulo el romano, o. 1.

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.
Sara la criolla, t. 5.
Subir como la espuma, t. 3. 3
Simon el veterano, t. 4 pról. 4 5

Tres pájaros en una jaula, t 1 2

Una mujer cual no hay dos, o. 1
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3. 3
Una camisa sin cuello, o. 1. 2
Un amor insoportable, t. 1. 2
Un ente susceptible, t 1. 2
Una tarde aprovechada, o. 1. 1 2

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
El amor por los balcones, zarz. 1.